halló imitadores, y el daño se propagó con funesta celeridad. Por ellos dijo Capmany : *Estos bastardos españoles confunden la esterilidad de su cabeza con la de su lengua, sentenciando que no hay tal ó tal voz, porque no la hallan. Y ¿cómo la han de hallar, si no la buscan, ni la saben buscar? Y ¿dónde la han de buscar, si no leen nuestros libros? Y ¿cómo los han de leer, si los desprecian? Y no teniendo hecho caudal de su inagotable tesoro, ¿cómo han de tener á mano las voces de que necesitan?* »

« A la ignorancia de la lengua se añadió la del arte de componer. Falta de plan poético, pobreza de ideas, redundancia de palabras, apóstrofes sin número, destemplado uso de metáforas inconexas ó absurdas, desatinada eleccion de adjetivos (1), confusion de estilos, y constante error de creer sencillo lo que es trivial, gracioso lo que es pueril, sublime lo gigantesco, enérgico lo tenebroso y enigmático. A esto añadieron una afectacion intolerable de ternura, de filantropía y de filosofismo, que deja en claro el artificio pedantesco, y prueba que tales autores carecieron igualmente de sensibilidad que de doctrina. »

« Si en las obras sueltas de Moratin no se advierten extravíos de igual naturaleza; no por eso pudo lisonjearse de haber llegado á la perfeccion, que siempre huye del anhelo con que los hombres la solicitan : nada hay perfecto. Nunca aspiró á la gloria de poeta lírico; pero compuso algunas obras en este género, para desahogo de su imaginacion y sus afectos, ó para corresponder agradecido á los que estimaban en algo las producciones de su pluma. Siguió en este ramo de la poesía los mejores ejemplos de la antigua y moderna literatura; cultivó su lengua con aplicacion infatigable; evitó los errores que veia difundirse y aumentarse diariamente, aplaudidos por la ignorancia y la falsa crítica, y sostenidos por la autoridad que contribuyó eficazmente á propagarlos; pero ni desconoció la distancia á que se hallaba del acierto, ni fué tan grande su amor propio que le hiciese olvidar, cuán difícil es adquirir en el Parnaso dos coronas. »

Así habla la modestia del autor; pero yo debo añadir que sus poesías sueltas son, cada una en su clase, tan apreciables como las comedias, y todas modelos acabados en materia de estilo y de lenguaje. Por esta razon pues, y para que al mismo tiempo

1 En eso para muy á menudo Martinez de la Rosa.

sirvan de ejemplos en los géneros á que respectivamente pertenecen, copiaré algunas de las que se han impreso por la primera vez en la citada edicion de Paris, y serán odas sagradas compuestas para cantarse, verdaderos himnos ó cánticos; una oda de la misma especie no hecha para cantarse, algunas originales pertenecientes á diversos géneros, otras traducidas de Horacio, epístolas filosóficas, sátiras, sonetos, una inscripcion sepulcral, epigramas, un idilio y una elegía (1).

CÁNTICOS.

1.°

Los padres del Limbo.

Coro.

Oh! cuánto padece de afanes cercada,
Merced al engaño de fiero enemigo,
En largo castigo la prole de Adan.
Oh! vuelva á nosotros la luz deseada,
Y dé sus promesas el cielo cumplidas,
Que ya repetidas en sombras están.

Voz 1.ª

¿Cuándo, Señor, la esclavitud y el llanto
Cesará de Israel? Llegando el dia
En que aparezca el vencedor, el Santo,
El que rompa la bárbara cadena
Que en servidumbre impía
Lleva tu pueblo. El hombre inobediente
Perdió de Eden la habitacion serena :
Espada refulgente
Vibró en sus puertas serafin airado,
Y á la inocencia sucedió el pecado.

1. A todas esas composiciones, de mucho mérito sin duda ninguna, hemos añadido nosotros otras muchas de nuestros mejores poetas, porque nos ha parecido que Don Leandro Moratin no debia figurar, como modelo *único* para todos los géneros de poesía que el autor ha sabido examinar y distinguir con tanto acierto, y porque en obras de la naturaleza de la presente, ni puede dañar la abundancia de los ejemplos, ni tampoco el número de los maestros, cuando son de los que ocupan lugar tan distinguido en nuestro Parnaso.

Mas no de tus piedades
Pudo la culpa humana
El raudal extinguir, que es infinito,
Y tú, Señor, el númen poderoso
Que goza en perdonar. Tu soberana
Diestra sepulta montes y ciudades,
En abismo profundo
De universal diluvio proceloso,
Que de los hombres castigó el delito;
Pero diste á la tierra Adan segundo,
Grato admitiste su obediente zelo
Y sus ofrendas puras,
Y el íris de la paz brilló en el cielo.
Si en el Egipto ardiente
Padece servidumbre
La estirpe de Jacob, tú la aseguras
En la fuga que intenta portentosa,
Tú disipas la fiera muchedumbre
Que la persigue en vano.
Abre su centro el mar, y en espumosa
Tumba sepulta al pertinaz tirano,
Sus carros y caballos precipita:
Das á tu pueblo, sin lidiar, victoria,
Y al estruendo del tímpano sonante
Himnos te canta de alabanza y gloria.

Voz 2.ª

Mucho, Señor, hiciste,
Y prometiste mas. Debe la tierra
Ver un caudillo, en venturoso dia,
Que los furores de discordia y guerra
Calme, y en alegría
De amor y dulce paz domine eterno.
Las puertas del Averno
Cederán á su voz omnipotente:
Quebrantará las bóvedas oscuras,
Huyendo el monstruo que se esconde en ellas
Abrasada la frente
Con rayo vengador. El poderoso,
El grande, el hijo de David, las puras
Auros rompiendo, llevará sus huellas

Adonde el astro de la luz preside,
Y mas allá del sol; acompañado
De la turba de justos numerosa,
Que los caminos de virtud siguieron,
Y del primer pecado
Sufren la pena en cárcel pavorosa.

Coro.

Huyan los años en rápido vuelo,
Goze la tierra durable consuelo,
Mire á los hombres piadoso el Señor.

Voz 3.ª

Ven prometido
Jefe temido,
Ven y triunfante
Lleva delante
Paz y victoria:
Llene tu gloria
De dicha el mundo.
Llega, segundo
Legislador.

Coro.

Huyan los años con rápido vuelo,
Goze la tierra durable consuelo,
Mire á los hombres piadoso el Señor

2.º

La Anunciacion.
Voz 1.ª

¿Qué nuncio divino
Desciende veloz,
Moviendo las plumas
De vario color?

Voz 2.ª

El bello semblante
En risa bañó:

Que inspira alegría,
Disipa temor.

Voz 1.ª

El rubio cabello
Al hombro esparció:
Diadema le ciñe
De extremo valor.

Voz 2.ª

Ropajes sutiles
Adorno le son,
Y en ellos duplica
Sus luces el sol.

Voz 1.ª

¡ Feliz habitante
De la alta region!

Voz 2.ª

¡ Alado ministro
Del sumo Hacedor!

Voz 1.ª

¡ En hora bendita
La tierra te viò!

Voz 2.ª

Su dicha pendiente
Está de tu voz.

Voz 1.ª y 2.ª

Que tú solo anuncias
Favores de Dios.

Voz 3.ª

Lleva á la santa Nazaret su vuelo
El ángel del Señor, y resplandece,
La estancia de María:
De fragantes aromas enriquece
El aire en torno, y suena melodía
Igual á la del cielo.

La honesta Vírgen, ruborosa y muda,
Se postra absorta al paraninfo hermoso:
Ve tanto bien, y merecerle duda.
Él, con acento grave y amoroso,
No temas, no, la dice,
De las hijas de Adan la mas felice.
Llena de gracia estás: está contigo
El Dios que adoras inefable, eterno,
Y el fruto santo que de tí se espera,
Se ha de llamar Jesus. Dijo, y la esfera,
Que en luces arde y arreboles de oro,
Vuelve á romper con ímpetu sonoro,
Y se estremece el enemigo infierno.

Voz 4.ª

Oh! ¡ instante dichoso
De amor y consuelo,
Que la tierra al cielo,
Para siempre unió!

Y al Dios poderoso,
Que truena indignado,
Piadoso, humanado,
Sumiso le vió.

Coro.

Vírgen, madre, casta esposa,
Sola tú la venturosa,
La escogida sola fuiste,
Que en tu seno recibiste
El tesoro celestial.

Sola tú con tierna planta,
Oprimiste la garganta
De la sierpe aborrecida.
Que en la humana, frágil vida
Esparció dolor mortal.